

contemplara allí á su muerto Nazareno, para que se levantara luego armado de una áspera disciplina, y retirándose al lugar de su penitencia, azotara, hiriera y despedazara su cuerpo, deramando su sangre, como el vendimiador que exprime en el lagar los racimos de la uva: *Et quasi qui vindemiat replevi torcular.* De aquí tambien, es decir, de esa misma *Agua* salubérrima del costado de Cristo, sacó Luis esa admirable paciencia con que sufrió las más penosas enfermedades, sin abrir sus labios mas que para decir á su Jesus: *Recibe, une y reparte..... Amor mio, amor mio, ya me entiendes cuanto te quiero decir;.....* de aquí sacaba esa paz inalterable en que permanecía su alma, en medio de las murmuraciones de los envidiosos, de las críticas y sarcasmos de los impíos, y de las persecuciones de sus enemigos, para quienes no tenía otra venganza, que la de pedir á Dios les concediera una gracia eficaz para hacer fructuosamente los santos ejercicios; de aquí sacó aquel gusto en besar los piés á los pobres y en servirles la mesa de rodillas; de aquí, finalmente, sacó todas sus delicias, que consistian en no pensar sino en padecer, en no querer sino padecer, en no vivir sino de padecer, en no haber muerto sino en medio de un dulce padecer. Señores: me faltan muchos hechos de este género que referir, y con justicia me reclama esta falta la noticia que teneis de la penitencia extraordinaria de Luis; pero os ruego lleneis con vuestra consideracion este hueco, por no quedarme mas que un brevísimo tiempo para mostraros ligeramente el tercer testimonio que dá el *Espíritu* de Jesucristo en favor de las virtudes de Luis. Véamoslo en la

TERCERA PARTE.

Ya que hemos escogido al gran S. Bernardo para que nos guie en nuestras reflexiones, escuchémosle por la última vez.

Refiriéndose á estas palabras del Salmista, *El justo dará su fruto á su tiempo*, (1) hace el siguiente hermosísimo comentario. “Hay unos hombres, dice, que, ó no dan fruto como muchos árboles silvestres, ó si lo dan es como el de la encina, que no sirve para el alimento humano, sino para el de animales inmundos; y tales son los hijos de este siglo, entregados á los banquetes y á la crápula, á las impurezas y á toda clase de desórdenes. Hay otros que dan fruto, pero que no es suyo, lo cual acontece en los hipócritas que, careciendo de la rectitud de intencion, solo obran como el mercenario, por el interes de la vanagloria que apetecen. Hay además quienes den un fruto que puede llamarse suyo, pero que es prematuro, y tales son los presuntuosos que, ántes de estar bastantemente radicados en la virtud, pretenden hacer las obras de los perfectos. Por último, hay en la Iglesia de Dios unos hombres verdaderamente justos que dan su fruto á su tiempo, lo cual vemos claramente en los Santos, cuyos milagros prueban su santidad, cuya doctrina prueba su piedad y cuya vida prueba su justicia: *Sanctitatem miracula probant, doctrina pietatem, vita iustitiam.* (2)”

Tal era, Señores, la doctrina que aplicaba S. Bernardo al glorioso S. Benito Abad. Pues bien: ahora que tratamos de las obras de vida que hizo nuestro Luis, en lo cual consiste el testimonio del *Espíritu*, como queda dicho, ¿no pudiéramos tambien aplicarle sin violencia la misma doctrina?

Cierto es que solo la Iglesia tiene autoridad para declararnos á quienes hemos de venerar como Santos, y por esta causa nuestro Ilmo. Prelado ha promovido en Roma la causa de la beatificación de nuestro Luis Felipe; mas sin anticiparnos al fallo su-

(1) *Fructum suum dabit in tempore suo Ps. I. 3*

(2) *In serm. VIII de S. Benedicto Abbate.*

premo de la Santa Sede (á quien protestamos, como sus verdaderos hijos, nuestra entera obediencia), no hay sin duda inconveniente para que podamos publicar las maravillas de Dios en su siervo: y hoy, por lo mismo, me es en extremo satisfactorio repasar con vosotros algunos de los portentos que han llamado en nuestro siglo la admiracion universal. Oh! y con cuánta razon! ¿Lo recordais? Apénas se abrió el túmulo en donde estaba depositado el respetable cadáver de Luis, cuando se percibió un olor suavísimo que, á medida que recreaba á los concurrentes, hacia despertar en su alma ese sentimiento de veneracion que experimentamos los fieles á la presencia de una santa reliquia. Este hecho es tan público y está tan plenamente comprobado, que tiene en su favor el testimonio oficial del Ilmo. Sr. Obispo que se digna escucharme, el de su Curia, y á mayor abundamiento, la deposicion de más de cincuenta testigos presenciales. Oh! ¡Bendito sea Jesus! ¡Bendito sea nuestro amabilísimo Redentor, que tantas veces se ha dignado embalsamar con la fragancia de su glorioso sepulcro, la humilde sepultura de los que por su amor, se ungieron en vida con la mirra de la penitencial

Y despues de este prodigio ¿cuántos otros no se han repetido, cuando se ha invocado con fé la intercesion del alma de ese justo? ¿cuántos afligidos han encontrado por este medio el consuelo, y se han visto libres de sus necesidades? ¿cuántos enfermos han recuperado su salud, hallándo en la proteccion del Padre Alfaro lo que no pudieron encontrar en los recursos de la ciencia humana? ¡Ah! Yo sé que estos casos no han sido raras, y en prueba de ello pudiera referiros muchos que várias personas me han dicho, desde luego que supieron que yo estaba encargado de este elogio fúnebre. Mas ya que vivimos en un siglo descreído, en que todo se quiere sujetar á las reglas de la crítica, porque quisiera negarse todo, especialmente en materia de culto

religioso, me contentaré con citaros un hecho solo que de ningún modo puede tergiversarse. Allí está en la ciudad de Querétaro la Reverenda Madre capuchina, Sor María de la Luz, conocida en el siglo con el apellido de Samaniego y Canal. Estaba aquejada de una enfermedad que la tenia postrada en cama desde hacia muchos años: los médicos le habian aplicado cuantos remedios creyeron oportunos, y despues de haber empleado inútilmente todos los procedimientos que pudo sugerirles su profesion, concluyeron por declarar que su mal era incurable. Mas ¿qué sucedió? Ocurrió esta persona al socorro sobrenatural, invocó llena de confianza el valimiento del Padre Alfaro, creyéndole Bienaventurado, é instantáneamente quedó curada, sin intervencion alguna de medio humano. Da luego voces de alegría, publicando el beneficio recibido, y al cerciorarse de este portentoso todo lo que la conocian, quedan llenos de un religioso asombro. Acude despues la Autoridad eclesiástica, que en tales casos se porta siempre con todas las cautelas de una ilustracion sábia y prudente; y habiendo levantado una informacion jurídica, para lo cual fué legítimamente comisionado el respetable Señor Canónigo de Morelia Lic. D. José Alejandro Quesada, dió por resultado que ésta obra del poder divino brillara con todo su esplendor, disipando hasta la más leve sombra de duda. ¿No hay, pues, razon, Señores, para que esa fama de santidad de que gozó Luis desde ántes de su muerte, haya ido creciendo hasta el presente, como crece la luz de la aurora que anuncia el claro día? ¡Oh! ¡quiera Dios que llegue el feliz momento en que, rompiendo el velo la mano del Vicario de Jesucristo, os veamos, ó Luis, resplandeciendo como un astro en el firmamento de la Iglesia!

Pero continuémos, Señores. Se nos ha dicho que así como los milagros prueban la santidad de los amigos de Dios, del mis-

mo modo su doctrina demuestra su piedad: *doctrina pietatem*. Y ¿quién no sabe que una de las preferentes ocupaciones de Luis fué la de instruir á los fieles en la doctrina de la verdad? Diariamente hacia que en este Santo Templo se repasara una declaracion de nuestro manual Catecismo, y despues la explicaba acomodándose á la capacidad de sus oyentes, y dirijiéndoles á la vez algunas brevísimas pero penetrantes palabras, que traspasaban su corazon como una saeta de fuego. En esta misma casa daba anualmente diez y seis dias de retiro y seis tandas de ejercicios, en que casi todo el dia predicaba, no con sublimidad de palabras, sino con la uncion y virtud del Espíritu Santo de que estaba poseído. Sus prácticas cotidianas de devocion eran tan numerosas como útiles para el aprovechamiento espiritual: aquí rezaba dos veces al dia el Santo Via-crucis, y acompañado de los fieles hacia el exámen de conciencia: jamás omitió las siete visitas al Santísimo Sacramento, la concordia espiritual por las necesidades de la Iglesia, los quince misterios del Santísimo Rosario, la novena de su dulce Nazareno, la de su Purísima Madre y otras muchísimas devociones, propias de cada dia y del tiempo eclesiástico en que se hallaba.

Mas como si todo esto fuera poco para satisfacer sus deseos de propagar el culto de Dios y de sus santos, y de ver extendida la piedad en todos los fieles, se dedicó á escribir, pero sin alterar en un solo punto el método de su vida, una muchedumbre de prácticas piadosas, de las cuales mandó imprimir varias, que despues han sido reimpresas y se han difundido á millares en toda nuestra República. En estos opúsculos, basta leer simplemente su título ó su dedicatoria, para comprender que los dictó una alma tiernísimamente enamorada de Jesus. En el que intituló *Reino ilustrado con nueve ciudades de Refugio* comienza diciendo: "Al más sagrado iman de los corazones, Abel inocentísimo, Isaac

obedientísimo, Jacob fortísimo, Moyses piadosísimo, Josué valorosísimo, y humilde David, Jesus Nazareno." En su novena consagrada á esa bellísima imágen del Redentor, se lee este bellísimo encabezado: A LA MAS HERMOSA Y SALUTIFERA FLOR DE LOS CAMPOS, AL MAS PEREGRINO, OLOROSO LIRIO DE LOS VALLES, A LA ROSA MAS FRAGANTE DE LOS JARDINES, AL CLAVEL MAS DISCIPLINADO DE LOS HUERTOS, AL SANTISIMO REDENTOR DE NUESTRAS ALMAS, JESUS NAZARENO. ¡Oh qué delicadeza de afectos! ¡oh qué caridad tan encendida! Mas decidme, Señores: si solo al pasar ligeramente la vista sobre las primeras líneas de estos libritos se siente tanta devocion, ¿quién será capaz de calcular los inmensos frutos de piedad que ellos han producido en la Iglesia mexicana, en el espacio de tantos años? ¡Oh admirable Luis! con cuánto derecho puedes exelamar: "Mirad que no solo para mí he trabajado, sino para todos los que solicitan la enseñanza: *Respicite quoniam non mihi soli laboravi, sed omnibus exquirentibus disciplinam.*"

Pero advertid, Señores, que este carácter de estabilidad se encuentra en todas sus empresas. En esta Diócesis dejó fundadas cuatro *santas Escuelas de Cristo*, y todavía permanecen animadas con el espíritu de nuestro Divino Maestro. En cuanto á la de Leon, de que tengo la honra de ser Capellan, aunque muy indigno, me consta por sus documentos que en todo tiempo han pertenecido á ella las personas más distinguidas por su ilustracion y especialmente por su virtud, tanto del estado eclesiástico como del secular; y últimamente ha crecido en tales términos el número de los que han pretendido alistarse en dicha Asociacion, que, prévia la licencia de la autoridad competente, han ingresado á ella más alumnos de los que designa el libro de las Constituciones: de manera que actualmente se glorían de ser discípulos de Cristo en aquella santa Escuela,

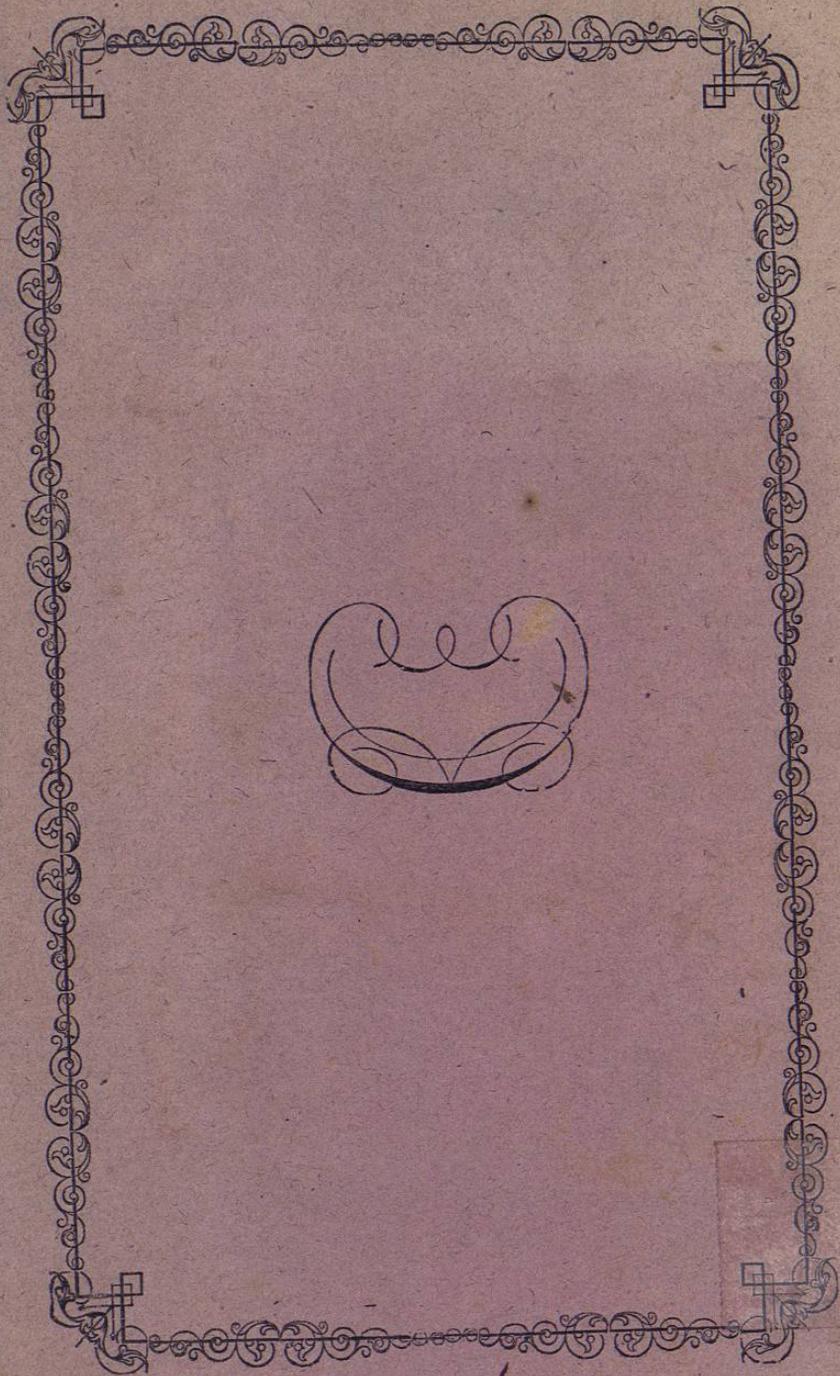
nuestro Ilmo. Prelado y varios miembros de su Venerable Cabildo, cinco Señores Curas, veintitres Señores Sacerdotes, ciento treinta y un hermanos, doscientas cincuenta y cinco Señoras profesas, y ochenta y ocho aspirantes, entre personas de uno ú otro sexo. Esto da por resultado que las comuniones de regla sean muy concurridas, que la exposicion del Santísimo Sacramento por los hermanos agonizantes sea muy frecuente, que los sufragios por los difuntos sean incontables y que el culto de nuestro Divino Maestro se perpetúe y engrandezca. Y ¿quién al contemplar estas obras fundadas por la caridad y celo apostólico de Luis, no se sentirá obligado á confesar que él no solo trabajó para su propio bien, sino para todos los que solicitan la enseñanza? *Respicite quoniam non mihi soli laboravi, sed omnibus exquirentibus disciplinam.*

Peró ¿no publican tambien esta verdad las paredes y bóvedas de este templo, y hasta las mismas piedras de esa santa Casa de ejercicios? ¿Sr. Ilmo., hermanos míos! ¿qué es lo que presenciamos? ¿ha muerto Luis, ó vive todavía en esta casa? Murió? Pues ¿cómo no se han acabado, ni se han interrumpido siquiera sus ejercicios, sus devociones, y sus prácticas religiosas? ¿Cuál puede ser la explicacion de este otro prodigio? Ah! solamente lo que nos dice David, esto es, *que el justo que da su fruto á su tiempo, es como el árbol cuyas hojas no caerán, y todo cuanto hiciere tendrá próspero efecto: folium ejus non defluet, et omnia quaecumque faciet prosperabuntur.* (Ps. 1.) Y ¿no ha sido así, Señores? Sí, digámoslo mil veces para gloria del Señor. No solo de las inmediaciones de este lugar, sino de los puntos más remotos de nuestro territorio, vienen á este Santuario caravanas inmensas de fieles, con el exclusivo objeto de tomar los ejercicios espirituales. Su número ha sido siempre creciente, y ha llegado á tal extremo, que ha sido necesario ampliar esta santa casa,

hasta que pueda contener, como en efecto contiene cómodamente, tres ó cuatro mil personas: *omnia quaecumque faciet prosperabuntur.* Esta fuerza de atraccion, si puedo así explicarme, ha sido tan poderosa, que no han podido vencerla ni el rigor extraordinario de algunas estaciones del año, ni la penuria de nuestro pueblo, ni los mil trastornos políticos que ha habido en esta centuria, ni aún todos los esfuerzos de la impiedad que desgraciadamente se ha introducido y se ha llegado á entronizar en nuestro país. A pesar, pues, de todo esto, el número de ejercitantes que han concurrido aquí, desde el fallecimiento del venerable P. Alfaro hasta el día de hoy, asciende á más de seiscientas cincuenta mil personas, y todavía, gracias á Dios, podemos decir con verdad: La cosecha que está por recogerse es muy abundante y son pocos los operarios: *Messis quidem multa, operarii autem pauci.*

Debemos, por tanto, concluir que el *Espíritu, el Agua y la Sangre* de Jesucristo, han dado en la tierra un solemnisimo testimonio de que Luis Felipe Neri de Alfaro, ha sido un gran siervo de Dios, que supo conservar la pureza de su alma en medio de un mundo corrompido; que crucificó su carne con todos sus apetitos, para asemejarse al modelo de los predestinados, Jesus vida nuestra; y que practicó constante y perseverantemente las obras que dan la inmortalidad y eterna bienaventuranza. Confiamos, por lo mismo, que habiendo esperado en la bendicion de su Dios, y habiendo llenado el lagar, como los que vendimian en la viña del Señor, y habiendo, por último, trabajado, no solo para sí mismo, sino para todos los que solicitan la enseñanza, habrá ya su alma recibido en la eternidad, la corona de sus merecimientos.

Réstame solo, Ilmo. Sr., felicitar á V. S. Ilma. por haber sido el instrumento de que se ha dignado valerse la Providencia divina, para promover la causa de la beatificacion de su siervo. A este fin, ha inspirado en el corazón de V. S. Ilma. aún desde que era niño, los sentimientos más profundos de amor y veneracion hácia Luis; y una vez colocado en la silla Episcopal de esta Diócesis, le ha movido eficazmente con su gracia para que procure, como de hecho ha procurado con ardoroso empeño, la



0192